

Proyecciones actuales de la educomunicación en América Latina: conversación entre Oliveira Soares, Citelli y Kaplún

■ Texto editado por **Carme Mayugo**
Universidade de Santiago de Compostela (España)

En mayo de 2013, reunimos en Santiago de Compostela a tres académicos vinculados al desarrollo de la educomunicación en América Latina. Ellos proceden de dos polos del continente: Brasil y Uruguay. Por un lado, Ismar de Oliveira Soares y Adilson Citelli de la Universidad de São Paulo, y, por otro, Gabriel Kaplún de la Universidad de la República.

La conversación giró en torno a su toma de contacto con la disciplina, los principales fundamentos de esta área de conocimiento en el mundo actual, las claves de una buena intervención educomunicativa, y las políticas públicas que se llevan a cabo en sus dos países para abordar la educomunicación.

Adilson Citelli: Junto con el profesor Ismael, hace muchos años, iniciamos un trabajo para aproximar la comunicación a la educación. En el desarrollo de esta labor fuimos madurando un concepto que ya circulaba por América Latina, establecido por el profesor Mario Kaplún: la educomunicación.

Entendemos la educomunicación como un área nueva de trabajo que interrelaciona la educación y la comunicación pero lo hace en un contexto diferente, o sea, en un contexto de nuevas demandas desde el punto de vista de las culturas, desde el campo de la producción, circulación y recepción del conocimiento, desde la perspectiva de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Por tanto, estamos trabajando en la construcción de ese nuevo diseño para producir nuevas formas de conocimiento, de circulación del saber...

Gabriel Kaplún: Mi relación con este tema empieza desde la educación, y desde la educación popular, en particular, desde el campo principalmente no formal, desde los movi-

mientos sociales y su trabajo educativo, desde la dimensión educativa de la organización popular que tiene también una dimensión comunicacional.

Obviamente, el vínculo con mi padre también contribuyó mucho: tanto por el trabajo que él venía desarrollando como por la teorización que empezó a desenvolver, especialmente a partir de los años ochenta, y que se expresó con mucha fuerza en un libro hasta ahora muy leído: *El comunicador popular*, que en su versión española adoptó, no por casualidad, el título *Una pedagogía de la comunicación*, que marca esta interrelación entre comunicación y educación.

Me parecen bien importantes los aportes del constructivismo, sobre todo por esa idea de que se aprende al comunicar y de que no hay una separación entre pensamiento y lenguaje desde la perspectiva de Vigotsky. Es en esa perspectiva que existen, por mucho tiempo, modos de vincular educación y comunicación muy profundos. En todo acto educativo hay siempre una dimensión comunicacional y todo esfuerzo comunicacional implica una cierta postura pedagógica. Desde ciertas perspectivas comunicacionales, siempre uno está queriendo transformar al otro: bien está buscando transformarse juntos o transformar el mundo. Digo esto para mencionar dos perspectivas muy conocidas, una más conductista y una más dialógica. Yo me inclino más por comprender la educación y la comunicación como una oportunidad de diálogo para pensar, entender y transformar el mundo.

“Entendemos la educomunicación como un área nueva de trabajo que interrelaciona la educación y la comunicación pero lo hace en un contexto diferente, o sea, en un contexto de nuevas demandas...”

Adilson Citelli

Ismar de Oliveira Soares: Me aproximé al tema en los años setenta a partir de proyectos de lo que se llamaba entonces lectura crítica de la comunicación. Así coincidí con grandes autores de América Latina como Bordenave en Paraguay, Kaplún en Uruguay, Pasquali en



1 – Gabriel Kaplún e Ismar de Oliveira Soares, durante la conversación mantenida en la Mediateca de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Santiago, en mayo de 2013. Fotografías 1, 2 y 3: Xiana Cid

Venezuela, y tantos otros que en esa época repensaban la comunicación desde América Latina, desde la sociedad civil y los grupos comunitarios de nuestro continente. El ingresar en la enseñanza superior, lo hice desde la perspectiva de la educación de la comunicación, y enseguida me preocupé por reflexionar sobre la relación entre ambos campos.

A finales de los noventa, el Núcleo de Comunicación y Educación de la Universidad de São Paulo realizó una investigación en doce países de América Latina para conocer qué pensaban los que trabajaban en planes, programas y proyectos vinculados a la educación y la comunicación. Como resultado surgió que una buena parte, aunque no se conociera, partía de un pensamiento semejante y una metodología también muy próxima. El Núcleo de Comunicación y Educación entendió que estaba frente a un nuevo campo de conocimiento en diálogo con otros campos pero que tenía identidad propia, que era multidisciplinario y tomaba el eje de la comunicación como referencia para proyectos educativos. Además, tenía como meta principal y absoluta a la ciudadanía: el empoderamiento de las personas para que el derecho a la comunicación pudie-

“En todo acto educativo hay siempre una dimensión comunicacional y todo esfuerzo comunicacional implica una cierta postura pedagógica.”

Gabriel Kaplún

ra efectivamente transformarse en algo de práctica colectiva y hegemónica en el futuro.

G. K.: El mapa de este campo de intersección tiene una pata muy fuerte en la educación para los medios, que yo prefiero pensarlo más como educación para la comunicación y no sólo para los medios. Creo que ahí hay un primer problema porque todo el campo de la comunicación en América Latina ha quedado muy pegado a los medios y es bueno, sobre todo en el terreno educativo, pensarlo más como educación para la comunicación, no sólo para el consumo y uso de medios. El aula, por ejemplo, es un espacio de comunicación siempre, más allá de que existan o no medios.

Un segundo aspecto es pensar que toda intervención desde esta perspectiva debería ser capaz de hacernos más críticos frente a los medios existentes pero también hacernos más capaces de producir mediáticamente, y de producir comunicación en un sentido amplio.

Y hay una tercera dimensión que viene de la tradición sobre la relación de los medios (y tecnologías) con la educación. Algunos errores se vuelven a repetir en el contexto de las



2 – Adilson Citelli, durante el encuentro de Santiago de Compostela

nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la excesiva confianza en la herramienta tecnológica como la educadora.

Una buena intervención en el campo de la educomunicación tiene que ser capaz de articular todos estos aspectos: los medios pero también la comunicación no mediada; la recepción crítica pero también la producción creativa; el papel de los medios dentro de los sistemas educativos y en relación con ellos, más allá de los espacios formales; y el rol amplio de los medios como dispositivos de educación presentes en esta sociedad. Si pudiéramos articular estas cuestiones y cruzarlas con una formación profesional acorde, capaz de abordarlas, estaríamos encarando bastante bien hoy esta intersección tan rica entre educación y comunicación.

A. C.: La educación tiene mucho que ver con procesos de desequilibrio, de reconstituir nuevos planos de conocimiento. El concepto de educación debe generar desajustes, no sólo ajustes, tal como normalmente las redes más institucionalizadas tienden a pensar la educación: como una especie de reiteración de saberes, de recolocación de lo mismo.

Entonces, ¿dónde ubicaríamos la intervención educomunicativa? Podemos situarla en el terreno formal, repensando las culturas de la educación y la comunicación. Esas culturas muchas veces chocaron con visiones extremadamente directivas, tanto la co-

municación como la propia educación. Pero hay un ámbito en el que hay una especie de cambio cultural, desde una intervención global, para repensar esos dos territorios. Ahí surgen paradigmas que seguramente envuelven dinámicas dialógicas, de mutaciones, de nuevos protagonismos que todavía no están muy trabajados en el terreno de la educación formal. Es un ámbito extremadamente rico de reconstrucciones culturales, de visiones de procesos, y de situaciones nuevas en las relaciones entre los planos de producción, circulación y recepción de conocimiento, de reinención de esos procesos...

Pero hay otros niveles de intervención, por ejemplo, junto a los movimientos sociales. También Gabriel recordó esto, porque en el fondo queremos actuar en los territorios de la educación que son la provocación, las transformaciones, los desequilibrios, la construcción de una ciudadanía no formal, no de una ciudadanía formal (la del voto, la de la protesta en las redes sociales, etc.). Proponemos que la reconstrucción de esa ciudadanía sea una reconstrucción de su poder social: la ciudadanía tomando posesión de los espacios, interfiriendo, dialogando, reconstituyendo. Todo ello tiene que ver con comunicación, porque no se pueden operar estos cambios fuera del terreno de la comunicación. Ahí es determinante la educomunicación, que no se ocupa sólo de las tecnologías sino que envuelve dimensiones humanas, de reconstitución ciudadana, de recolocación del suje-

to en los espacios políticos, por lo tanto, en los espacios de poder...La educomunicación tiene distintos niveles de intervención que se complementan entre sí.

Me parece que debe haber una perspectiva de conocimiento que incluya toda esta labor. Para mí, esa mirada se conforma de un concepto amplio de diálogo, una concepción amplia de inserción ciudadana, y, por lo tanto, de una idea amplia de reconstitución política de las relaciones sociales.

I. S.: Mis dos compañeros han presentado el paradigma de la educomunicación: los grandes referentes que posibilitan un diálogo entre los que estamos reflexionando y actuando en esta área. Entre las distintas maneras de intervención posibles en esta nueva área de conocimiento (la educomunicación) hay una muy importante: la gestión de los procesos comunicativos. Esta gestión se concibe siempre como gestión participativa, democrática, en que la gente, sea cual sea su función, está en diálogo permanente, desde el momento de pensar la producción, desarrollar la producción y evaluar la producción. En los proyectos de formación en educomunicación, el asunto de la gestión es fundamental.

Hay también que tener en cuenta la relación entre educomunicación y creación artística. Las disciplinas artísticas para la infancia, por ejemplo, representan una gran forma de expresión, de comunicación. Entendemos que el binomio arte-educación nos llevó a

un importante camino de aproximación a la juventud. En términos de educación formal, el concepto de Mario Kaplún de pedagogía de la comunicación es muy importante porque posibilita establecer un diálogo entre alumnado y equipo docente, facilita dialogar con los sistemas educativos rígidos.

Otra cuestión fundamental es la reflexión, la investigación. El campo avanza mucho en América Latina porque hay una gran cantidad de investigadores que está estudiando los proyectos y procesos. En el Núcleo de Comunicación y Educación, desde 1999 hasta ahora, se han defendido 95 tesis de maestría y doctorado dentro de esta área. Por tanto, la educomunicación tiene fundamentos teóricos y metodológicos propios que facilitan su desarrollo con distintas líneas de acción y en diferentes partes del mundo.

G. K.: Hay un asunto que hoy está en el

debate de todos los ámbitos educativos y muy especialmente en el sistema formal de educación, y que tiene que ver con el impacto de las nuevas tecnologías. Hay desde miradas optimistas a otras alarmistas, pero coinciden en suponer que su impacto está cambiando las formas de aprender y de enseñar. Vivimos en una ecología comunicacional muy distinta de la de generaciones anteriores en cuanto al volumen de información disponible, en cuanto al acceso a esa información de modo eventualmente directo, y digo eventualmente porque la disponibilidad de información no equivale a su buen acceso.

Más allá de la información como problema importante para la educación, hay otro aspecto que tiene que ver con hábitos que se van instalando, con nuevas maneras de vivir... Se impone el entretenimiento como hábito principal en la vida cotidiana versus la educación como espacio supremamente aburrido. Es algo que siempre existió pero que quizá aparece mucho más tensionado hoy.

Trabajando con profesores en Uruguay u otros países de América Latina, me pasó muchas veces que, al pedirles que representen un momento de aula, describen casi sistemáticamente (sobre todo en el caso de adolescentes y jóvenes) una situación donde casi no hay posibilidad de vínculo educativo, porque los estudiantes están muy poco interesados en lo que el profesor tiene para ofrecer, y mucho más interesados en los dispositivos tecnológicos que tienen a mano:

el celular, el mp3 y otros. Entonces se produce una relación educativa que casi se convierte en simulacro de educación. Al representar esta situación, algunos profesores comentan: "Nosotros hacemos como que enseñamos y ellos hacen como que aprenden".

Uruguay tiene una experiencia muy mirada desde todo el mundo por ser el primer país que logró instalar en todo el territorio una computadora para cada niño. El programa es potente, interesante, único, pero hay que reconocer que las transformaciones educativas que muchos se esperaban no se produjeron. Y no creo que se produzcan. Sin embargo, ello ha empujado algunas transformaciones... por otras vías más indirectas, menos sospechadas. A los profesores que ya tienen una cierta intencionalidad dialógica, estas herramientas les sirven mucho para potenciar el diálogo, dentro del aula y del aula con la comunidad. Pero esto requiere cierta actitud educativa

"La gestión de los procesos comunicativos. Esta gestión se concibe siempre como gestión participativa, democrática, en que la gente, sea cual sea su función, está en diálogo permanente, desde el momento de pensar la producción, desarrollar la producción y evaluar la producción"

Ismar de Oliveira Soares



3 - Gabriel Kaplún

que no siempre está presente previamente.

El problema es principalmente pedagógico y educativo, mucho más que tecnológico. Es una cuestión educomunicacional porque tiene que ver con una manera de entender la comunicación y la educación mucho más que con la incorporación de una tecnología a los procesos educativos.

A. C.: Hay una especie de destiempo entre las dinámicas de la escuela y los medios, una temporalidad distinta. Se debe administrar esto de alguna manera, las tecnologías ahora llevan una velocidad absurda. Cualquier sistema educativo público no tiene ninguna posibilidad de competir con el ritmo de las tecnologías: un computador para cada alumno es incluso un juego de la industria informática y las TIC, queriendo determinar los ritmos de la escuela. Esta velocidad hace que muchos profesores perciban, en su propio sistema escolar, una especie de sentimiento de inferioridad frente a las dinámicas tecnológicas, sienten que siempre andan tras esos procesos. Necesitamos reconfigurar la cultura de la escuela y cómo trabajar con las tecnologías, porque si no crearemos una situación absolutamente insostenible, de insatisfacciones mutuas.

Estamos bajo el influjo de una especie de

lobby, de las demandas de los productores de software y hardware. Frente a un sistema educativo gigantesco como el de Brasil, éstos perciben a una clientela absolutamente fija. Es necesario trabajar con calma este asunto: sin incurrir en culpabilizar a las nuevas culturas tecnológicas y sin entrar en un proceso de adhesión acrítica, que beneficiaría únicamente a la industria informática, por ejemplo.

I. S.: Las aportaciones de mis colegas apuntan a un concepto que la educomunicación aborda: el de ecosistema comunicativo. Se refiere a las relaciones que se establecen en cada espacio entre personas y grupos, las cuales están condicionadas por los límites y posibilidades existentes. Desde la perspectiva de la educomunicación, cada ecosistema comunicativo debe caracterizarse por ser un marco abierto, creativo, en el que todos los sujetos que lo integran tengan posibilidades de comunicarse.

Cuando hace cinco años el gobierno brasileño decidió implementar ese programa norteamericano de una computadora por alumno, envió un representante a la Universidad de São Paulo. Desde el área de educomunicación planteamos por qué en vez de un computador por alumno, ¿no dotar cada escuela de un pequeño laboratorio multimedia? Y expusimos nuestro razonamiento: esos espacios multimedia asesorados por comunicadores-educadores o educomunicadores facilitarían que cada comunidad educativa desarrollase un proceso de gestión participativa y pudiese trabajar distintas áreas de conocimiento a través del uso de diferentes lenguajes. De forma que alumno y profesor aprendiesen juntos y pudiesen transferir a nuevas generaciones sus conocimientos. Al cabo de un año, los 400 usuarios de una escuela dominarían ese conjunto de equipos para luego desarrollar proyectos de interés para su colectividad. La reacción del gobierno no fue muy entusiasta, porque ya tenía compromisos de compra, pero sí establecimos un diálogo con el gobierno municipal de São Paulo para crear pequeños laboratorios multimedia.

Estamos trabajando con la idea de una mediación tecnológica dentro de una perspectiva de gestión participativa, de una gestión colegiada que dé voz a todos los y las que están presentes en cada proceso. Así es como se crea un ecosistema cogestionado, pensado como potencializador de las formas de comunicación de toda la comunidad.

El paradigma educomunicativo tiene una visión sobre las nuevas tecnologías: una visión de dominio desde la perspectiva de la

colectividad. Por tanto, se trata de que la comunidad de profesores y alumnos (en el caso de una escuela formal) o los y las participantes (en el de una ONG) puedan establecer sus propias condiciones de comunicación, tratando de experimentar y desarrollar todas sus capacidades comunicativas colectivamente. Ese paradigma se confronta con un paradigma neoliberal de uso individual y competitivo de las tecnologías.

G. K.: El problema del uso individual, del consumo de información, por un lado, y la producción colectiva de conocimientos, la creación compartida, son problemas que atraviesan la utilización de las tecnologías. Aún con la computadora por niño o con centros en cada escuela el problema vuelve a estar ahí. He visto centros multimedia en las escuelas que son muy desaprovechados porque no hay nadie pensando en ese uso de creación colectiva. Y también he visto algunos casos, en Uruguay al menos, donde hay una computadora por niño con un profesor que realmente sabe cómo motivar a sus estudiantes y estudiantes que fácilmente se motivan para producir colectivamente. Me parece que a veces importa menos qué tecnologías, qué dispositivos políticos para la distribución y acceso se generen... que las cabezas pedagógicas y comunicacionales con las que se trabaje cualquiera de estos dispositivos.

I. S.: Años atrás, la Universidad de São Paulo decidió crear un programa de formación específico sobre Educomunicación. Entendíamos al educador/a como un/a maestro/a de comunicación en la educación formal pero también como profesional con competencias para trabajar en el tercer sector, los medios de comunicación o la administración pública. Considerábamos que había

un gran campo de ejercicio profesional para realizar asesorías y consultorías sobre programas y proyectos. La decisión de crear la figura de educador/a fue muy reflexionada por parte de la Universidad de São Paulo, porque estábamos proponiendo algo que no existía: iba más allá de formar a un/a profesional en la frontera entre educación y comunicación, el concepto de educador es mucho más nuevo y desconocido. Era toda una aventura que una universidad como la de São Paulo, la más grande e importante de Brasil, tomara esta decisión. Pero la justificación estaba en que, durante casi 20 años, el departamento de Comunicación y Artes en el que Adilson y yo trabajamos había realizado mucho trabajo de campo, y dialogado con la sociedad, los sistemas educativos formales, etc. y así había podido sistematizar saberes y conocimientos para justificar que el departamento estaba preparado para desarrollar la formación en Educomunicación y que había un campo de ejercicio profesional para el/la educador/a.

Lo más interesante en este momento es que el gobierno federal de Brasil ha instituido un programa llamado *Más Educación*, cuya finalidad es inducir a las escuelas públicas a formarse para ofrecer una escuela integral, y ahí ha incluido la educador/a como parte integrante de la formación de maestros para asumir ese reto. El reconocimiento público del gobierno federal, incorporando el concepto de educador/a, representa para nosotros una legitimación del trabajo que venimos desarrollando desde los años 80. A partir de ahí, es posible que el campo de la educador/a pueda pasar a dialogar dentro del universo de la formación universitaria en Brasil e imagino que en otros países también.

“ Me parece que a veces importa menos qué tecnologías, qué dispositivos políticos para la distribución y acceso se generen... que las cabezas pedagógicas y comunicacionales con las que se trabaje cualquiera de estos dispositivos.”

Ismar de Oliveira Soares

NOTAS BIOGRÁFICAS

Carme Mayugo es licenciada en Ciencias de la Información por la UAB e investigadora en período de tesis de la Universidade de Santiago de Compostela. Contacto: carme@teleduca.org

Ismar de Oliveira Soares es coordinador del Núcleo de Comunicación y Educación de la ECA/Universidade de São Paulo. Contacto: ismar@usp.br

Adilson Citelli es docente e investigador de Universidade de São Paulo. Contacto: citelli@uol.com.br

Gabriel Kaplún es docente e investigador de la Universidad de la República (Uruguay). Contacto: gkaplun@chasque.net